

## EL EXILIO INTERIOR: REPUBLICANISMO Y REACCIONARISMO EN MANUEL CERVERA POMER (1915-1998)

Juan Luis Sancho Lluna  
*Universitat de València*

El archivo personal de Manuel Cervera Pomer, –un ciudadano anónimo cuya vida careció de trascendencia pública– y del que es fruto el presente trabajo, ha resultado de gran valor historiográfico para este investigador como fuente primaria de cara a historiar la vida de todos aquellos que vivieron el franquismo en silencio, en un auténtico «exilio interior». A Cervera Pomer se lo debo; *in memoriam*. Y a su familia, con especial gratitud a su hijo José Manuel.

Y es que la reconstrucción de la vida de Cervera Pomer, a través de su archivo personal, nos ha permitido conocer, en su fuero íntimo, sus impresiones más personales, hecho que nos ha ayudado a comprender el proceso de adaptación al medio social del personaje, y en su conjunto, de todos aquellos que no fueron represaliados pero que, por su experiencia vital en la República y por la tradición política a la que pertenecieron, nunca se sintieron parte de los vencedores. Son los que detestaron el franquismo en silencio y vivieron la dictadura en su propio «exilio interior». Y es que en los escritos y artículos de Manuel Cervera Pomer palpita el miedo, la amargura y la frustración de un hombre a quien le fue arrebatada la libertad, la condición de ciudadano y la posibilidad de sentirse dueño de su propio destino.

La vida de Manuel Cervera Pomer fue el resultado de la sociedad y el tiempo que le tocó vivir. Su biografía personal no pudo sustraerse a la derrota de la Segunda República y a larga dictadura del general Franco. De familia de tradición republicana, Cervera Pomer despertó a la vida con la Segunda República. Vivió la República con pasión e intensidad, y con gran amargura su derrota; padeció en su «exilio interior» los cuarenta años de dictadura; y llegado el ocaso de su vida, vivió la transición con profunda desazón y nostalgia. La República fue su esperanza frustrada; la transición su peor desengaño.

A lo largo de las siguientes líneas, con Manuel Cervera Pomer vamos a dar nombre a todos aquellos que vivieron la larga posguerra. Escribir la biografía de Cervera Pomer es nombrar a cada uno de ellos. Y en este sentido, la figura de Manuel Cervera Pomer nos ofrece la oportunidad de aproximarnos a toda esa *generación perdida*, traumatizada por la guerra civil y una posguerra de miedo, represión y hambre.<sup>1</sup>

### Una cuestión previa: el recuerdo de una larga y dura posguerra.

Con la guerra civil (1936-1939), los sindicatos obreros, y los partidos republicanos y de izquierda, fueron históricamente derrotados. Una larga diáspora les tocó vivir a los que marcharon al exilio. Y los que quedaron, padecieron el peor de los exilios: *el exilio interior*.

La represión fue despiadada. El odio y las ansias de revancha de los vencedores fundamentaron la existencia del *nuevo Estado*. La destrucción física y psíquica del vencido a través del castigo y la redención, fue el objetivo de toda una estrategia de terror diseñada por los militares africanistas, dirigida, por un lado, a exterminar el *enemigo interior* para el que no había reconciliación posible, y por otro, a destruir cualquier signo de cultura política de raíz popular-republicana. De hecho, la posguerra no fue sino la prolongación de la misma guerra civil.<sup>2</sup>

*De facto*, se constituyeron Tribunales Militares y tribunales extraordinarios (bajo jurisdicción militar), que conocieron de todo tipo actividades públicas contempladas en el Código Penal Militar como delito contra el régimen y la seguridad del Estado.<sup>3</sup> Las arbitrariedades judiciales fueron notorias y los fusilamientos colectivos continuaron años después de acabada la contienda en un país que estuvo bajo el estado de guerra hasta 1948. A tal fin, toda una batería de leyes fue promul-

---

1 Rosa MONLLEÓ PERIS y David OLIVER EXPÓSITO (eds.): *Vides truncades per la Guerra Civil a Castelló: entre la repressió latent i la resistència quotidiana*, Castelló de la Plana, Publicacions de la UJI, 2014.

2 Paul PRESTON: *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 1997; e ID: *El holocausto español*, Barcelona, Debate, 2011; Alberto REIG TÀPIA: *Franco "Caudillo": mito y realidad*, Madrid, Tecnos, 1995; Emilio SILVA BARRERA (coord.): *La memoria de los olvidados: un debate sobre el silencio de la represión franquista*, Valladolid, Ámbito Ediciones, S.A, 2004; Julián CASANOVA (coord.): *Morir, matar, sobrevivir: la violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Ediciones Crítica, 2004; Santos JULIÁ (ed.): *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2004; y Gutmaro GÓMEZ BRAVO y Jorge MARCO: *La obra del miedo*, Barcelona, Península, 2011.

3 El Código Militar constituyó la columna vertebral del ordenamiento jurídico del nuevo Estado. Toda una batería de leyes represivas fueron promulgadas con carácter retroactivo: ley de Seguridad del Estado del 29 de marzo de 1941, ley de Rebelión Militar de 2 de marzo de 1943, ley de Depuración de Funcionarios y Empleados Públicos de 10 de febrero de 1939, o la ley contra el Bandidaje y el Terrorismo de 18 de abril de 1947. Además, leyes como la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 febrero de 1939 estuvo vigente hasta 1966, o la ley de Represión de la Masonería y el Comunismo, del 1 de marzo de 1940, hasta la constitución del Tribunal de Orden Público en 1963. Léase, Ricard Camil TORRES FABRA I Xavier NAVARRO (ed.): *Temps de por...*, pp. 35-58.

gada tipificando como delito incluso derechos que bajo la República fueron considerados fundamentales. Derechos como los de manifestación, reunión, huelga o libre expresión pasaron a la jurisdicción militar y los republicanos, juzgados en consejos de guerra sumarísimos, sin ningún tipo de garantía procesal,<sup>4</sup> «pel delicte de rebel·lió militar, en les seues variades facetes d'auxili o adhesió, arreplegades pel Codi de Justícia Militar, article 237».<sup>5</sup>

Las ejecuciones sumarísimas, las incautaciones o confiscaciones de propiedades y bienes económicos, la condena a trabajos forzados, el establecimiento de un severísimo régimen penitenciario con campos de concentración, cárceles y edificios públicos habilitados como presidios, las depuraciones en la administración civil y la enseñanza, y un largo etcétera de medidas, constituyeron el amplio abanico de represión ejercida, sin piedad y con ensañamiento, por unos vencedores con una insaciable sed de venganza.<sup>6</sup> Con el terror aplicado por los vencedores, los republicanos «habían aprendido la lección, y la tortura, el encarcelamiento y las ocasionales ejecuciones servían de recordatorio para aquellos que lo habían olvidado» destruyendo la voluntad del individuo.<sup>7</sup> El objetivo, tras el castigo merecido, fue la redención del penado, la renuncia a sus principios y la aceptación del «sistema de valores políticos y morales establecido por los vencedores».<sup>8</sup>

Y, más allá del sufrimiento infligido a la población, la desaparición física y el exilio conllevaron la total destrucción de las clases sociales más vanguardistas de la sociedad valenciana del primer tercio del siglo XX. Con ello, quedaron truncadas las esperanzas de progreso y libertad para las clases trabajadoras, la intelectualidad y los sectores de la burguesía más avanzados, las bases sociales del régimen republicano. En consecuencia, la larga posguerra (1939-1953) llegó a tener efectos devastadores sobre la moral de una población ya traumatizada por la guerra. El recuerdo de aquellos años, marcados por el miedo y la represión, ha quedado indeleble en la conciencia colectiva de generaciones de valencianos. El poeta Vicent Andrés Estellés ha plasmado vivamente en versos el sufrimiento de aquellos años.

---

4 Alberto REIG TÀPIA, Alberto: *Franco "Caudillo"...*, p. 263.

5 Vicent GABARDA i Vicent CEBELLÁN: "Les execucions de la postguerra. El cas valencià" en Ricard Camil TORRES FABRA i Xavier NAVARRO (ed.): *Temps de por al País Valencià (1938-1975). Estudis sobre la repressió franquista*. Castelló de la Plana, UJI 2012; p. 174. Sobre la represión consúltese, entre otros, Pelai PAGÈS I BLANCH (eds.): *La repressió franquista al País Valencià. Primera trobada d'investigadors de la comissió de la veritat*, València, 3i4, 2009; e ID: *Les lleis repressives del franquisme*, València, Tres i Quatre, 2009; Vicent GABARDA i CEBELLÁN: *Els afusellaments al País Valencià (1938-1956)*, PUV, 2007; Antonio CALZADO ALDARIA y Ricard Camil TORRES FABRA: *Valencians sota el franquisme*, Simat de la Vallidigna, La Xara, 2002; Mirta NÚÑEZ DÍAZ-BALART y Antonio ROJAS FRIEND: *Consejo de Guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1936-1945)*, Madrid, Compañía Literaria, 1997, y Ricard C. TORRES FABRA i Xavier NAVARRO (eds.): *Temps de por...*

6 Ricard Camil TORRES i Xavier NAVARRO (ed.): *Temps de por...*, pp. 25-58.

7 Paul PRESTON: *Franco. Caudillo de España*, Madrid, Grijalbo, 1994, p. 783.

8 Paul PRESTON: *La política de la venganza. El fascismo...*, p. 93.

Els anys de la postguerra foren uns anys amargs,  
com no ho foren abans els tres anys de la guerra,  
per a tú, per a mi, per a tants com nosaltres,  
per als mateixos hòmens que varen fer la guerra.  
La postguerra era sorda, era amarga i feroç<sup>9</sup>

De hecho, el ambiente social generado en la Valencia de la posguerra acabó siendo irrespirable. La represión fue intensa en una ciudad que llegó a ser capital de la República (noviembre de 1936-octubre de 1937). Para el caso que nos ocupa, una de las formas de evitar la prisión o la muerte, fue la rápida adaptación del individuo al medio social. Este fue el caso de Manuel Cervera Pomer quien, como miles de ciudadanos, vivieron los largos años del franquismo bajo el ostracismo social, en el más absoluto silencio e integrados en el régimen gracias a las influencias de familiares y adeptos al *nuevo Estado*.

### **Manuel Cervera Pomer: una vida truncada por la guerra civil**

Manuel Cervera Pomer (Casinos, 1915-Valencia, 1998)<sup>10</sup> fue simplemente un hombre común, anónimo. Casado, con 4 hijos, trabajó de pesador público en el Mercado de Abastos de Valencia y posteriormente como agente comercial hasta su jubilación. Como tantos hombres de su tiempo, trabajó muy duro para sacar adelante a su familia y con el horizonte puesto en que sus hijos, «el día de mañana», pudieran ir a la universidad.<sup>11</sup>

Manuel nació en el seno de una familia de profunda tradición republicana. Su abuelo paterno, Antonio Cervera Royo (1857-1906), fue maestro y pedagogo, y un convencido republicano-federalista.<sup>12</sup> Según Cervera Pomer, su abuelo fue «una destacada personalidad de finales del XIX» que llegó a desempeñar diversos cargos en la enseñanza (presidente de la Asociación Provincial de Maestros, Inspector de Instrucción Pública de Valencia, y más tarde, Director de la Escuela Normal de Maestros, etc).<sup>13</sup> Asimismo, escribió libros y artículos en los que desarrolló sus proyectos y teorías pedagógicas para la reforma y la modernización de la enseñanza. Seguidor de la *Institución Libre de Enseñanza* colaboró, –según escribe Manuel–,

---

9 Vicent ANDRÉS ESTELLÉS: *Llibre de meravelles*, València, 3i4, 2011, p.78.

10 Registro Civil de Valencia (RCV), sección tercera; tomo 127, p.367. Aparte de los datos extraídos de su archivo personal, la información biográfica de Manuel Cervera Pomer proviene de la entrevista realizada por el autor a su hijo, José Manuel Cervera Carbonell.

11 Entrevista realizada a su hijo, José Manuel Cervera Carbonell, (Valencia, 6-2-2008).

12 *Almanaque Las Provincias para 1907*, p. 382.

13 Manuscrito mecanografiado, (¿1980?), *Fondo Manuel Cervera Pomer*, (en proceso de organización), Archivo Histórico-Sindical José Luis Borbolla, CCOO-PV, (AJLB-MCP).

con la flor y nata del krausismo y el federalismo de la época como Giner de los Ríos, Gumersindo Azcárate, Pi y Margall, Nicolás Salmerón o Emilio Castelar, entre otros.<sup>14</sup> Además, la influencia del padre de Manuel, Santiago Cervera (¿?-1934), –docente, pedagogo, amigo de Blasco Ibañez, seguidor de la Institución Libre de Enseñanza y de las teorías pedagógicas de Pestalozzi<sup>15</sup>–, llegó a ser decisiva en su vida. Manuel admiró toda su vida a su padre y a su abuelo. Y estos, como entusiastas republicanos, fueron profundamente anticlericales.<sup>16</sup> No resulta extraño pues que el joven Cervera Pomer quedara vivamente impactado por el ambiente intelectual de su casa, testigo de las tertulias que en ella se celebraban.<sup>17</sup> El mismo Cervera Pomer escribe con vehemencia: «me crié y fui educado en un ambiente neta y exclusivamente universitario, intelectual y docente».<sup>18</sup>

No obstante, esta impresión personal de su propio pasado no puede ocultarnos una profunda frustración a lo largo de la vida de Manuel: una ascendente vida social y profesional truncada por la guerra civil. Cervera Pomer reconocía la decepción que le produjo, al acabar la guerra, no poder cursar la carrera de historia por «ser hijo de rojo». De este modo, apesadumbrado, recordaba el momento en que le denegaron el acceso a la universidad.

Cuando trabajando de lo que fuere medianamente conseguí normalizar la situación económica de mi casa, quise ingresar en la UNIVERSIDAD. Presenté la solicitud, y me dijeron volviere al día siguiente. Así lo hice. Con tono amenazante y despectivo, me dijeron. «Para los rojos, NO hay plazas en la Universidad». De esta forma. Con estas frases, APUNTILLARON las ilusiones de un joven, que aspiraba a ser historiador.

En ese mismo instante me juré a mí mismo, que cuando me casara, si tenía hijos y tenían la necesaria inteligencia, ELLOS SERIAN UNIVERSITARIOS. ELLOS TENDRIAN UN TITULO UNIVERSITARIO, siendo continuadores de la TRADICION UNIVERSITARIA DE LOS CERVERA. Me dije. Aunque tenga que recoger papeles por las calles para pagar sus estudios, mis hijos SERAN UNIVERSITARIOS.<sup>19</sup>

Así pues, Manuel vivió en un latente estado de frustración; un cargo de conciencia que le pesó a lo largo de toda su vida.

Que [los franquistas] no nos dejaron, «por rojos» terminar nuestras carreras universitarias. Que no pudimos por tanto ejercer nuestra profesión intelec-

---

14 *Ibid.*

15 Entrevista realizada a José Manuel Cervera Carbonell (Valencia, 6 de febrero de 2008).

16 *Ibid.*

17 *Ibid.*

18 Manuscrito... (AJLB-MCP)

19 *Ibid.* Las mayúsculas son del original.

tual. Que tuvimos que vegetar al margen completamente de nuestra lógica y auténtica vida universitaria, [...] mientras nosotros jugábamos diariamente a la diaria «lotería» de ganarnos el pan nuestro de cada día, como fuese; recogiendo chatarra–; picando piedra en una cantera; trabajando de peón, en el campo de aviación de Manises.<sup>20</sup>

Y es que la tradición republicana familiar dejó huella indeleble en la conciencia del joven Manuel. Como blasquista, Manuel se definía republicano, y en los términos como lo hacían los republicanos de finales del siglo XIX: «hombre de progreso, anticlerical que aboga por la elevación del espíritu humano a través de la instrucción pública».<sup>21</sup> Para Manuel Cervera, el objetivo de la tradición intelectual republicana «se dirigía exclusivamente a un fin, a cegar las fuentes de la incultura».<sup>22</sup> Según relata su hijo José Manuel, Cervera Pomer fue un autodidacta que heredó la biblioteca de su abuelo. Por ello, todas sus lecturas llegaron a ser anteriores al 98. Toda esta lectura la adquirió durante el periodo republicano, correspondiente a su adolescencia e inicios de su primera juventud.<sup>23</sup> Manuel mostró verdadera admiración por la figura de Blasco Ibañez. En el estante de su biblioteca se encontraban, entre otras, las obras completas de Blasco Ibañez, editadas por Prometeo, verdadera biblioteca de un republicano de principios del siglo XX en la que abundaba la literatura.<sup>24</sup>

Sin embargo, todo sucumbió en 1939. El final de la experiencia republicana supuso para Manuel un profundo trauma personal que mantuvo vivo el recuerdo de la tradición política e intelectual de sus antepasados; un recuerdo que *oprimió como una pesadilla el cerebro* de Cervera Pomer.<sup>25</sup> La derrota de la República impidió su plena autorealización personal, el desarrollo de todas sus potencialidades vitales, su existencia como persona y como ciudadano de pleno derecho. Fue, *de facto*, su muerte civil como la de tantos miles de españoles que sobrevivieron a la guerra.

Tras la guerra, –como deja escrito Cervera Pomer–, su padre (que había muerto en 1934) fue depurado por el franquismo. Con esos antecedentes, Manuel

---

20 «Adiós, PSOE, adiós (y2)», *Las Provincias*, 21 de agosto de 1981.

21 Entrevista realizada por el autor...

22 Manuscrito... (AJLB-MCP).

23 Entrevista realizada a José Manuel Cervera Carbonell (Valencia, 6 de febrero de 2008).

24 *Ibid.* Cervera Pomer visitó la hemeroteca de Valencia en la búsqueda de algún rastro de su abuelo con la intención de reencontrar su propio pasado republicano.

25 El incisivo análisis de Marx en *El 18 Brumario* adquiere con estas palabras toda su fundamentación histórica: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. *La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.*” (Karl MARX: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, p. 241. *La cursiva es mía*).

pasaba a ser un proscrito «por ser hijo de rojo». No en vano, su hijo José Manuel declara que su padre le llegó a manifestar: «Mi vida acabó en 1939». Deprimido y angustiado, años después, reconocía:

La sublevación militar del 18 de Julio de 1.936 dio al traste con todos los ideales, ilusiones, deseos y anhelos de mi juventud. Tenía 20 años [sic]. Cuando terminada la guerra incivil regresé a casa, tenía 25. [...] Simplemente fui, uno de los tantos miles de españoles que vieron brutalmente truncadas sus mejores y más puras ansias juveniles, [para más adelante concluir] y a quien la post-guerra le ha causado un gran trauma de frustración.<sup>26</sup>

Son éstas las desgarradoras declaraciones de un personaje perteneciente a esa *generación de posguerra* que vio –más que ninguna otra en todo el siglo XX– truncadas todas las aspiraciones de progreso social y libertad.

Cuando estalló la guerra Manuel tenía 21 años. Hizo la guerra en las filas del Ejército republicano y acabada la contienda huyó a Francia.<sup>27</sup> Posteriormente pasó a España, siendo recluido (solo por semanas) en el campo de concentración de Deusto. No obstante, en los meses posteriores al final de la guerra su vida dio un giro. Contrajo matrimonio con Victoria Carbonell Blanes, católica practicante, hija de «buena familia» alcoyana, quien antes desposarse militaba en Falange (formaba parte del Auxilio Social Femenino).<sup>28</sup> Estas circunstancias familiares le proporcionaron ayuda de afectos al régimen y a escapar de la condición de represaliado al abrirle las puertas de la administración franquista.

## La reconfiguración de los vencidos y la lucha por la supervivencia

Por lo tanto, la vida de Manuel tomó el camino que transitaban tantos compatriotas: una vida de angustia, *una vida en silencio a cambio de paz*. Para ello, Manuel tuvo que pagar un alto precio para rehacer su vida: entregar su alma al diablo. Ese fue el precio que pagaron los que no fueron ejecutados, los que llegaron a librarse de la cárcel, de las confiscaciones de sus bienes, de los trabajos forzados o de las delaciones de las «gentes de orden». Un precio estipulado con

---

26 Manuscrito... (AJLB-MCP).

27 Llegada la transición Cervera Pomer empezó a colaborar en el diario *Las Provincias*. Sus artículos los firmaba en calidad de Teniente de Artillería del Ejército de la República manifestando, pública y abiertamente, que se alistó al Ejército Popular como voluntario y para combatir por la libertad. Pero, como más adelante veremos, el mismo Cervera Pomer, en 1943, en un formulario dirigido al Ayuntamiento de Valencia, declaraba que fue llamado forzoso a filas por su quinta en 1936, siendo destinado a la D.C.A en el servicio de «Suministros» (Viveres) en Valencia. «Declaración jurada dirigida al Excmo. Ayuntamiento de Valencia», 9 de septiembre de 1943, AJLB-MCP.

28 Entrevista realizada a José Manuel Cervera Carbonell (Valencia, 6 de febrero de 2008).

la «reconfiguración» de la personalidad del vencido. Manuel Cervera Pomer acabó condenado a un largo silencio de casi cuarenta años. Públicamente, lo llegó a reconocer él mismo.

Sinceramente, creo que todos los que hemos tenido la inmensa suerte de conservar la vida, hemos estado callados durante demasiado tiempo. Silencio impuesto forzosamente durante 40 años, durante los cuales, sufrimos persecuciones, ofensas, humillaciones e insultos de toda clase, y donde los más, tuvimos que dejar arrinconadas nuestras mejores ilusiones juveniles, para convertirnos en unos seres forzosamente frustrados, obligados brutalmente a cambiar, no solamente de vida, sino, también de profesión, de ambiente social, y de hasta amistades. Silencio que fue una viviente mortaja para nuestros espíritus.<sup>29</sup>

Así pues, como vamos a ver, la «reconfiguración» de la personalidad de Cervera Pomer fue expedita y efectiva. A cambio, Cervera Pomer tuvo que traicionarse a sí mismo, aumentando sus sentimientos de humillación, doblegado al poder establecido si quería una existencia en paz. Por lo tanto, el Cervera Pomer de la posguerra poco tuvo que ver con el que se dio a conocer a la llegada la transición. En la transición despertó un Cervera Pomer muy distinto, con una nueva biografía. Por circunstancias que no se han podido conocer en esta investigación, en la transición, Cervera Pomer empezó a publicar artículos en las páginas de opinión del diario *Las Provincias*.

Desde las páginas del diario decano se mostró a un Cervera Pomer militar republicano, perenne luchador antifranquista y veterano socialista. Con toda la aureola de autoridad moral que ello conllevaba. Escribió sus artículos en calidad de «Teniente de Artillería (D.C.A) del Ejército de la República. En posesión de la Medalla del Valor». De este modo, Cervera Pomer se arrogaba ante los lectores de *Las Provincias* el «caché» de militante «histórico» del socialismo valenciano, con un historial de combatiente antifascista y voluntario del Ejército Popular republicano. En un artículo titulado «Mi 14 de abril, 1931»,<sup>30</sup> Manuel reivindicaba, ferviente y públicamente, su republicanismo. En este artículo, escrito con un estilo literario envuelto de una aureola mística, Cervera Pomer narra, con una fuerte carga emocional, sus vivencias personales y familiares el día de la proclamación de la II República. Y como combatiente antifascista y voluntario del Ejército de la República, Manuel resulta claro y convincente.<sup>31</sup> De este modo, Cervera Pomer se postulaba como valiente luchador

---

29 Manuel CERVERA POMER: «Yo acuso... (1)», *Las Provincias*, 2 de diciembre de 1979.

30 Manuel CERVERA POMER: «Mi 14 de abril, 1931», *Las Provincias*, 19 de abril de 1981.

31 Manuel CERVERA POMER: «Luchadores por la libertad», *Las Provincias*, 5 de mayo de 1987.

antifascista y como un férreo defensor del pueblo valenciano y la senyera con franja azul.

Sin embargo, con la prudencia que exige la investigación histórica, consideramos que existen razonables indicios para poner en entredicho esta imagen que ofrece Cervera Pomer de sí mismo llegada la transición, al contrastarla con sus escritos personales y la documentación oficial obrante en su archivo personal. El Cervera Pomer que se dio a conocer en la transición a la opinión pública poco tuvo que ver con aquel joven de los años de posguerra. Cervera Pomer había llegado a reescribir su vida. Veamos.

Acabada la guerra, Cervera Pomer empezó a rehacer su vida. Gracias a su entorno familiar, consiguió contactos que le avalaron una «buena conducta» social con el fin de no ser molestado y desempeñar un trabajo que le permitiera a él y su familia una vida digna. En un certificado expedido el 19 de octubre de 1939 por el puesto de la Guardia Civil de Benimàmet (localidad de su residencia), y avalado por su tío, Leopoldo Cabrera Perales, se hacía constar que Manuel Cervera Pomer «no estuvo afiliado a partido político ni sindical alguno ni antes ni durante el GMN [Glorioso Movimiento Nacional]». Que «es de ideas religiosas» y «formó parte del derrotado Ejército rojo como Sargento al ser llamado por su quinta» pasando a «zona nacional el 19 de septiembre [no se especifica el año]». Que permaneció 20 días en campo [¿de concentración?] donde «prestó servicios como oficinista [...] con una buena conducta».<sup>32</sup> Por cierto, una buena conducta que sería confirmada después observándose cómo Manuel tenía «en todo el tiempo una conducta intachable tanto moral como social y católica por lo que se le considera afecto a nuestra Gloriosa Causa Nacional».<sup>33</sup>

Por lo tanto, de ninguna manera puede inferirse (tal y como pudiera desprenderse de sus artículos en *Las Provincias*) que Manuel tomara el camino de la lucha antifranquista. Por influencia de su tío, Leopoldo Cabrera Perales, consiguió el empleo de pesador público en el Mercado de Abastos de Valencia.<sup>34</sup> En una declaración jurada dirigida al Ayuntamiento de Valencia y avalada por

---

32 «Antecedentes del interesado», certificado de buena conducta de fecha 19 de octubre de 1939 expedido por la Comandancia de la Guardia Civil puesto de Benimàmet, (AJLB-MCP).

33 Certificado expedido el 8 de septiembre de 1943 por el alcalde pedáneo de Benimàmet, (AJLB-MCP). El caso en que se encontró Cervera Pomer en los años inmediatos a la posguerra fue común: un joven reclutado por su quinta en el Ejército de la República, que había desertado pasando a la zona sublevada, con avales, sin antecedentes políticos y habiendo prestado su adhesión al *Movimiento* tenía la posibilidad de obtener un salvoconducto oficial para escapar del campo de concentración o la prisión, estando obligado a presentarse periódicamente ante la autoridad militar o la Guardia Civil de su localidad.

34 Entrevista realizada por el autor. Manuel trabajó de pesador público en el mercado de Abastos durante 20 años. Este tipo de trabajo se ofrecía a todo tipo de sobornos dada la existencia del mercado negro. Pero, según su hijo, Cervera Pomer cobraba lo que pesaba. «Era honrado» –afirma–. Después del empleo de pesador público trabajó de agente comercial hasta su jubilación.

dos familiares, Enrique Royo Cabrera y Leopoldo Cabrera Perales, declara que «prestó su adhesión al Movimiento Nacional» y que no «prestó su adhesión al Gobierno marxista [...] o a las autoridades rojas, con posterioridad al dieciocho de Julio».<sup>35</sup>

Y, aunque no por evidente, una cuestión controvertida es su graduación militar. La condición de Teniente de Artillería en posesión de la medalla del Valor consta en el encabezamiento de sus artículos de *Las Provincias*. Pero, a la vista de la documentación oficial, saltan las dudas. En el formulario dirigido al Ayuntamiento de Valencia, Manuel declara que fue llamado a filas en 1936 como reemplazo forzoso, y que «nunca» [del original] perteneció a partido político u organización sindical alguna y que «jamás» [del original] siguió consignas de ellas.<sup>36</sup> Sin embargo, al cotejar los documentos oficiales aparecen contradicciones en sus declaraciones. En el certificado de antecedentes expedido por la Guardia Civil de Benimàmet consta que formó parte del «Ejército rojo en la calidad de Sargento».<sup>37</sup>

En resumen, la vida de Manuel en la posguerra presenta claroscuros. En primer lugar, si nos atenemos a sus impresiones personales, a los 25 años (hacia 1940) le denegaron el acceso a la Universidad «por ser hijo de rojo»; pero, como se constata de la documentación oficial obrante en su archivo personal, en octubre de 1939, la Guardia Civil de Benimàmet expedía un certificado de «buena conducta» a favor de Manuel.

En segundo lugar, parece que su exilio a Francia fue esporádico y todo parece que su ingreso en el campo de concentración de Deusto fue bien diferente a la gran mayoría de los presos políticos.<sup>38</sup> En octubre de 1939 ya se encontraba en libertad, con las garantías y avales necesarios para regularizar su vida y para 1943 consta que trabajaba para el Ayuntamiento de Valencia como pesador público.

Y, en tercer lugar, aparecen serias dudas sobre su graduación militar en la guerra como soldado republicano. Como hemos visto, en la documentación oficial consta que fue soldado de reemplazo llegando a Sargento. En el diario decano escribió sus artículos en calidad de Teniente de Artillería del Ejército de la República en posesión de la medalla del Valor, presentándose a los lectores como un combatiente republicano que luchó contra el fascismo.

---

35 «Declaración jurada. Excmo. Ayuntamiento de Valencia», 9 de septiembre de 1943, (AJLB-MCP). Entre los avalistas de dicha declaración, consta el Jefe del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas. Además, en dicho formulario, Manuel deja constancia que en esas fechas ya era pesador público de segunda, un puesto remunerado por el Ayuntamiento de Valencia.

36 *Ibid.*

37 «Antecedentes del interesado», certificado de buena conducta de fecha 19 de octubre de 1939, expedido por la Comandancia de la Guardia Civil de Benimàmet, (AJLB-MCP). Así se constata en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* (12 de febrero de 1937) donde se publica la promoción de Cervera Pomer al empleo de «Sargento del Arma de Artillería».

38 *Ibid.*

## Tiempos de transición: reaccionarismo e idealización del pasado

Como ya hemos apuntado, a finales de los años setenta, aparece Cervera Pomer ante el lector de *Las Provincias* como uno de esos «históricos» republicanos de izquierda que había combatido por la República, un luchador antifascista y –en esos convulsos años de cambio–, hostil al avance de los nacionalismos periféricos, identificados con una burguesía capitalista egoísta y explotadora de la clase obrera, contra la cual, según Cervera Pomer, «había estado combatiendo toda su vida». Y es que Manuel creyó en lo que escribió.<sup>39</sup> Era la pura reinención del pasado como visión distorsionada de la historia y de la realidad social. Cervera Pomer proyectaba *sus nuevos miedos* sobre «los otros», los catalanistas.

El diario *Las Provincias* encontró en un republicano blasquista un valioso activo en la estrategia destinada a dinamitar las posiciones de los partidos de izquierda avivando el fantasma del anticatalanismo. En opinión de su hijo José Manuel, «la derecha le dio cuerda, y él se dejó llevar por las circunstancias».<sup>40</sup> Ni siquiera llegó a ser consciente de que era un simple peón de la estrategia de la derecha valenciana más conservadora, a pesar de las advertencias que le hacía su hijo, quien no dejaba de advertirle que estaba sirviendo munición a la derecha contra la izquierda. «No era en absoluto consciente. Estaba metido en una burbuja» por la repercusión pública que en diversos ambientes estaba alcanzando su pluma. Manuel Cervera se ensimismaba al leer que otros articulistas hacían mención a lo escrito por él.<sup>41</sup>

Y, en efecto, su figura adquirió inmediata publicidad desde el momento que publicó su primer artículo. Su colaboración con el diario decano se inició con «Yo acuso», un artículo muy bien recibido en ciertos círculos pertenecientes al mundo del *blaverismo*. En una carta al director publicada en *SOM*, órgano de expresión del Grup d'Acció Valencianista, se ensalzaba su figura por ser hombre de izquierdas, republicano, luchador antifascista y defensor de Valencia y lo valenciano. La carta, escrita con esa predisposición popular de encontrar a hombres doctos «que les aclaren las cosas», era una llamada «a la acción y a esos hombres» que, con su facilidad de palabra, podían esclarecer las ideas a las gentes sencillas sumidas en la más descarada manipulación.<sup>42</sup>

Asimismo, encontramos otro aspecto en la biografía política de nuestro personaje que merece también una especial atención: su radical «anticapitalismo» militante «y de izquierdas». Cervera Pomer estuvo toda su vida en lucha con su

---

39 Entrevista realizada a José Manuel Cervera Carbonell (Valencia, 6 de febrero de 2008).

40 *Ibid.*

41 *Ibid.*

42 Manuel CERVERA POMER: «Después de «Yo acuso», *SOM*, 73 (1980)

pasado; una lucha contra molinos de viento. Al fijar la atención en lo que entendió como «el afán expansionista» de una burguesía nacionalista, capitalista y explotadora, halló la horma de su zapato. Ese «anticapitalismo» de Cervera Pomer, de una fuerte hostilidad hacia los partidos políticos, ha tenido un amplio predicamento entre sectores populares y la pequeña burguesía en momentos de crisis política y social. Un discurso que ha derivado en el reclamo de una salida autoritaria a la crisis de régimen político. Aún más, ante todo, el «anticapitalismo» de Cervera Pomer era «antinacionalista». Para Cervera Pomer, tanto el nacionalismo vasco como el catalán eran unos nacionalismos de derechas, capitalistas y burgueses.

Ambos, son alentados, estimulados y sostenidos por una derecha burguesa y capitalista al socaire de su «nacionalismo», lo que verdaderamente define y persigue, es la consolidación y «ampliación» de sus intereses capitalistas. El PNV es un partido de derechas, burgués y capitalista.<sup>43</sup>

Por consiguiente, para Cervera Pomer, el *pancatalanismo* que oprimía a los valencianos descansaba en el afán expansionista de la burguesía barcelonesa representada, en sus inicios, por la *Lliga* de Francesc Cambó, «un burgués, capitalista, millonario y reaccionario».<sup>44</sup> Por tanto, los lectores no debían llevarse a engaño de lo que «representan els Paisos Catalans, [sic] promovidos, alentados y engendrados, por la alta burguesía y el gran capital catalán».<sup>45</sup> En un artículo publicado el 6 de julio de 1980 titulado «Creación dels paisos [sic] catalans (1)», bajo el sobrenombre de «Paralelismo con la creación de la gran Alemania nazi», Cervera Pomer planteaba un paralelismo «entre la política seguida para la creación de la gran Alemania nazi, expansionista y de dominación cultural, y la política seguida para la creación dels Paisos Catalans, [sic]».<sup>46</sup> Esta tesis sobre un pretendido expansionismo imperialista catalán fue muy manida por el *blaverismo* y supuso todo un torpedo a la línea de flotación de la izquierda.<sup>47</sup>

De este modo, Cervera Pomer llegó a sentirse verdaderamente protagonista de la historia. De una historia que se le había arrebatado en 1939. Tras cuarenta años de postración, de humillación, de una vida en el más absoluto de los silencios, Cervera Pomer despertaba a la vida pública creyendo combatir «de nuevo» al fascismo; un fascismo que aparecía revestido con otro barniz, más sutil. Si el expansionismo hitleriano «dejó bien patente su irrefrenable deseo

---

43 Manuel CERVERA POMER: «Nacionalismos», *Las Provincias*, 3 de junio de 1983.

44 Manuel CERVERA POMER: «Federalismo (1)», *Las Provincias*, 13 de mayo de 1981; y véase, ID: «Creación dels Paisos [sic] Catalans (1)» *Las Provincias*, 6 de julio de 1980.

45 Manuel CERVERA POMER: «Recordando», *Las Provincias*, 9 de mayo de 1980.

46 Manuel CERVERA POMER: «Creación dels Paisos dels Paisos...»

47 *Ibid.* El lenguaje político de Cervera Pomer era muy propio del los partidos obreros de preguerra. Para Cervera Pomer *el pasado era presente*.

de crear un imperio nazi, en el cual solamente existiría la «gran Alemania», este «nuevo fascismo», rechazado por «todos los valencianos conscientes del peligro», era la constatación de una política desestabilizadora de «una minoría insignificante»: los catalanistas (los que no son verdaderos valencianos, los traidores y renegados de su tierra, infiltrados en la universidad y los partidos políticos).<sup>48</sup> Es decir, el eterno *enemigo interior*.

Pero, ¿donde se encontraba la razón de ese expansionismo? Cervera lo tenía claro:

Es durante la época de la dictadura franquista cuando, casualmente, esta idea imperialista toma vuelo, y se acrecienta, impulsada, avalada, protegida y financiada por la alta burguesía y capital catalán, fieles seguidores tradicionales del millonario, burgués y capitalista señor Cambó.<sup>49</sup>

Consecuentemente, el *pancatalanismo* tenía sus orígenes en la dictadura, y por lo tanto, era fascista. ¿Y quiénes eran? Pues

pásmense ustedes son los partidos de izquierdas, olvidando la solidaridad con las sangrientas luchas que el proletariado catalán sostuvo siempre y sostiene contra esta burguesía catalana.

Lo mismo que dijeron los nazis respecto a la lengua, cultura, historia. Alemania, [sic] de Austria y Checoslovaquia, dicen estos paladines dels Paisos Catalans, [sic] respecto a que nuestra lengua es catalana, a que nuestra historia es catalana, que un día, formamos parte de Cataluña.<sup>50</sup>

Cervera Pomer, había puesto a la izquierda en el centro de la diana. De esta forma, la derecha se cargaba de argumentos contra la izquierda. El mensaje era simple y nítido: defender «las señas de identidad de los valencianos» no era cuestión de izquierdas o derechas, sino de ser un buen valenciano.

El año de 1980 fue el más cruento de aquellos *años de plomo* de la transición, en los que la siniestra dialéctica entre el terrorismo y el ruido de sables ponían en el filo de la navaja el proceso de transición a la democracia. De hecho, el deterioro de la situación política y social era alarmante en los meses previos al golpe del 23-F. Y fue precisamente en el verano de aquel año cuando Cervera Pomer publicó en *Las Provincias* «Creación dels paisos [sic] catalans». A la vez, en aquellas mismas fechas, Cervera Pomer escribió también otro artículo, «España.

---

48 *Ibid.*

49 *Ibid.*

50 *Ibid.* Existen errores de sintaxis y construcción gramatical en el texto que transcribo tal y como aparecen en el original.

¿Ingobernable?.¿Ingobernada?», que no llegó a ser publicado por el diario decano. El artículo, desmesurado y apocalíptico, era todo un furibundo ataque a los partidos y la situación política. El artículo se iniciaba con el consabido argumento, muy propio de la cultura autoritaria del franquismo e interiorizado por la población a lo largo de la dictadura, de que España era un país ingobernable, violento y que, por su carácter, la democracia parlamentaria no se ajustaba a la esencia de las instituciones políticas y del carácter español.

En aquel escrito, no faltó de bisoñez por su entrega «a los mejores» y de sometimiento al poderoso, Cervera Pomer se mostraba partidario de un gobierno fuerte que afrontara los problemas con respuestas enérgicas.

Con más o menos frecuencia hemos leído y escuchado opiniones opuestas sobre el carácter del PUEBLO ESPAÑOL presentándolo como INGOBERNABLE” (...) Lo que en modo alguno podría demostrarse es que hemos carecido de “GOBIERNOS” con Ministros de todas las tendencias. Entonces, dejando a un lado a los politicastros, que tanto abundan en España, quisieramos ver reunidos en una gran MESA REDONDA, (...) con su inteligencia y buena voluntad puestas por entero al SERVICIO DE ESPAÑA, a los AUTENTICOS POLITICOS de todas las tendencias respetuosas con la DEMOCRACIA y los DERECHOS HUMANOS, discutiendo las CAUSAS que nos han llevado a la muy lamentable situación en que nos encontramos hoy los españoles.<sup>51</sup>

Cervera Pomer, divagaba en temas como la delincuencia y la «pérdida de valores», sensibles a sectores sociales acuciados por la incertidumbre y el miedo, y denunciaba la «incalificable tolerancia con la DELINCUENCIA y la CORRUPCION DE COSTUMBRES».<sup>52</sup> Cervera Pomer daba rienda suelta a sus impulsos en un terreno muy abonado por la extrema derecha. Era el puro delirio.

ESPAÑA es perfectamente gobernable y puede aspirar perfectamente también a alcanzar su “milagroso” resurgir económico en menos tiempo del que precisaron algunos para acumular inmensas fortunas adquiridas por inconfesables procedimientos. *Cuanto se precisa es disponer de un GOBIERNO constituido por POLITICOS HONRADOS, JUSTOS y ENERGETICOS, dispuestos a terminar con esa lacra de politicastros, criminales, ladrones, parásitos, proxenetas, traficantes en drogas y negligentes funcionarios de toda clase.*<sup>53</sup>

---

51 «España, ¿ingobernable? ¿ingobernada?», manuscrito mecanografiado, 20-VII-1980, (AJLB-MCP). Las mayúsculas y los subrayados son del original.

52 *Ibid.*

53 *Ibid.* La cursiva es mía.

Cervera Pomer, abjuraba de la política de consenso de la transición y se decantaba por un gobierno «de concentración nacional» con el apoyo del Ejército y las Fuerzas de Orden Público.

Se ha insinuado, muchas veces, la conveniencia de un GOBIERNO de coalición e incluso, de concentración nacional, como panacea para librarnos de tantos males como nos afligen. Pero siempre a base de MINISTROS procedentes de los Partidos que cuentan hoy con mayor representación en las Cortes y el Senado.- Nosotros hablábamos al principio de la conveniencia de una MESA REDONDA alrededor de la cual, [...], se reunirían AUTENTICOS POLITICOS con capacidad y buena voluntad suficientes para tratar de conseguir un NUEVO PACTO NACIONAL entre TODAS las fuerzas, políticas, económicas y sindicales, CON o SIN representación directa en las dos Cámaras, de cuyas discusiones debería surgir *un nuevo GOBIERNO con capacidad, voluntad de leal colaboración, sentido de responsabilidad, carácter enérgico y apoyo por parte del EJERCITO y las FUERZAS DE ORDEN PUBLICO* para, en un plazo razonable, tratar de llevar a la práctica aquel “milagroso resurgir económico español”, todavía posible DENTRO DE LA DEMOCRACIA y con empleo de las necesarias MEDIDAS ENERGIICAS perfectamente compatibles con ella. Tras aquel período, una nueva CONSULTA ELECTORAL con igualdad de oportunidades para todos.<sup>54</sup>

El artículo resultaba demoledor, tanto en la forma como en el fondo. Sin racionalizarlo, Cervera Pomer acababa decantándose por «un golpe de timón» a la situación, por la vía autoritaria a la salida de la crisis.

En conclusión, el pensamiento de Cervera Pomer no obedecía a la razón y a la reflexión crítica, sino a un instinto compulsivo-destructivo provocado por una situación ambivalente de rebeldía y acatamiento al poder establecido, un instinto reflejado en forma de angustia y temor. Y esto no se puede entender sin echar una mirada retrospectiva al Cervera Pomer de la posguerra, de aquel joven de familia republicana a quien la guerra frustró todos sus sueños, todas sus aspiraciones personales.

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, –siguiendo las tesis de Helen Graham–, Cervera Pomer había sido «reconfigurado». También los profesores Gutmaro Gómez y Jorge Marco apuntan en ese sentido al hablar de «reconversión» de aquellos republicanos que, tras el castigo y la redención, fueron socializados bajo la cultura política del franquismo. Ahora bien, no podemos afirmar con rotundidad que Cervera Pomer fuera un represaliado. Llegó a escapar a las represalias, pero a un alto coste: una vida de silencio, de amargura y postración.

---

54 *Ibid.* Las mayúsculas y los subrayados son del original.

A Cervera Pomer, como a tantos hombres y mujeres, le fue arrebatado el derecho a ser dueño de su propio destino y condenado a ser súbdito de un Estado teocrático. Por esto, Cervera Pomer llegó a reinventar su propio pasado. De este modo, creyendo encarnar los legítimos ideales republicanos y la lucha antifascista, acabó por posicionarse al lado de los sectores más reaccionarios de la derecha valenciana. Y es que, a la vista de sus escritos personales y artículos periodísticos, el pensamiento de Cervera Pomer se sitúa en esa tendencia histórica del pensamiento reaccionario español con un discurso apocalíptico y tremendista, antilus-trado e irracionalista, frente al enemigo interior: los malos españoles, los antipa-triotas y sin-Dios, la *Anti-España*.

Es este un buen ejemplo de la herencia que, en el campo de la cultura política, legó el franquismo a la democracia.